

## Un motivo de error en la prueba de Galli Mainini

*Dr. Eduardo Arroyo Sevilla*

Pequeño dato, en verdad, pero, a nuestro juicio, lo bastante interesante para darlo a conocer, sobre todo, porque no tenemos noticias de que se haya publicado. Al menos, estamos seguros de que no lo ha sido con la suficiente profusión para que haya llegado a conocimiento de todos. Por otra parte, si fuera conocido de algunos, nada perjudica un aporte más, y pudiera interesar a los que no lo conozcan.

Tiene una pequeña historia. No hace mucho tiempo, examinando al microscopio la orina de las dos ranas inyectadas para la prueba de GALLI MAININI, nos sorprendió el hecho, no corriente, de que en una de ellas se hallara profusión de espermatozoides, y en la otra, ninguno, a pesar de extremar el cuidado en la investigación

y repetirla en dos extracciones más. Como quiera que esta rana se hallaba parasitada por numerosísimas amebas, *sospechamos* la posibilidad de que éstos se hubieran engullido a los zoospermos. Para comprobarlo, repetimos a las pocas horas en esta misma rana la inyección de la misma orina problema y se hicieron extracciones seriadas del contenido cloacal, empezándolas a los pocos minutos de la inyección, y en ellas se pudo apreciar perfectamente cómo, en los remolinos de atracción que los cirros vibrátiles de las amebas producían en el líquido ambiente eran absorbidos en masa multitud de espermatozoides, los que habían desaparecido ya en las extracciones hechas después de una hora de la inyección.

No ha sido más que esta *única vez*

la que hemos presenciado el fenómeno, entre las ya infinitas que en el laboratorio hemos practicado la prueba, pero al lector no escapará que, aun siendo única, tiene todo el valor de un experimento y que probablemente se podrá repetir el error alguna otra vez. Es ésta una investigación cuyo resultado, siempre de gran trascendencia, compromete al máximo la responsabilidad y la reputación de un analista.

¿La observación relatada tiene algún valor útil? Lo creemos y se halla en las siguientes deducciones o consejos:

1.º Nunca se debe inyectar una sola rana (esto era ya de regla).

2.º Deben examinarse previamente los animales en cuanto a negatividad (también de regla) e *intensidad del parasitismo*, para desechar aquellos en que sea muy marcado.

3.º En el posible caso de que las ranas inyectadas se hallen parasitadas moderadamente (en pequeño grado lo están casi siempre), debe repetirse la prueba *en los casos negativos* con

otras que no lo estén o lo estén muy poco.

4.º De todos modos y para eliminar en lo posible el error, en los casos en que no se dispone de animales nada o muy poco parasitados (vistos en el examen previo), debe adelantarse la primera extracción y examen del contenido cloacal a la media hora de la inyección, aunque, claro, se repita a la hora y media o a la hora (como es de regla) y hasta (casos de eyacuación retardada) muchas más horas.

Confesamos que quizá parezca muy *poquita cosa* lo anotado, para ocupar un lugar, aunque éste haya sido tan pequeño, en revista tan selecta. Creemos que todos, *todos*, los compañeros, aun los que se consideren a sí mismos más modestos, conocen muchas *poquitas* y hasta grandes cosas, verdaderamente útiles, frutos sazonados de su experiencia, que la timidez o el consabido (y ahora tan explotado) *complejo de inferioridad*, mantienen en el tintero. Vaya en compensación por los que tienen el innegable mérito de llenar páginas y páginas impresas sin aportar ni grandes ni poquitas.